

INTELECTUALES ACADÉMICOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN: El Caso De La Unam y El Periódico Excélsior De México



Graciela Carrazco López *

RESUMEN

El artículo presenta una síntesis de las entrevistas que realizó la autora en la investigación “Los intelectuales como articulistas del Excélsior en la época de Julio Scherer García (1968-1976)”, temática que retoma en el Doctorado en Pedagogía, que actualmente cursa en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán–UNAM–México. La tesis doctoral se titula “Intelectuales Académicos y Medios de Comunicación: Participación e Incidencia desde las Instituciones de Educación Superior”.

En el texto se presentan las narrativas, en torno al ser intelectual-académico-articulista del periódico el “Excélsior” de Pablo Latapí, Ricardo Garibay, José Emilio Pacheco, Marcos Moshinsky, Gastón García Cantú, Salvador Elizondo, Antonio Delhumeau, Abelardo Villegas y Armando Labra Manjarrez. Grupo de intelectuales que produjeron, transfirieron, circularon, difundieron su conocimiento y pensamiento mediante artículos y editoriales como forma alterna a la investigación y la docencia.

El abordaje metodológico de este estudio se fundamenta en la narrativa. En tal sentido se plantea que la biografía, como narrativa, es un enfoque metodológico que permite construir conocimiento. Dicha metodología es propuesta por Antonio Bolívar, Jesús Domingo y Manuel Fernández (2001). Este trabajo indica que las relaciones entre las instituciones de educación superior, los intelectuales académicos y los medios de comunicación son de gran relevancia en la difusión de la ciencia y la construcción de conocimiento. Refiere al intelectual como sinónimo de académico, esto es un docente universitario que sistemáticamente publica artículos en periódicos de circulación nacional.

Palabras clave: Construcción del conocimiento, intelectuales académicos, medios de comunicación, biografía narrativa, educación, divulgación de la ciencia.

SUMMARY

This article presents a synthesis of interviews that the author made in the research “The intellectuals as writers of the Excelsior in the time of Julio Scherer García (1968-1976)”, thematic that returns in the PhD of Pedagogy, that currently attends at the Superior Studies Acatlan–UNAM–México Faculty. The doctoral thesis is entitled “Academic intellectuals and media. Participation and incidence from university institutions”.

It’s an analysis from the theoretical perspective of knowledge construction, as this group of academic intellectuals found the parallel way to research and teaching to construct knowledge to participate as analysts in the printed media. From there they produced, transferred, circulated and spread knowledge. The category of academic intellectuals is viewed from Antonio Gramsci.

The methodological approach of this study is based in the narrative. In this sense it is raised that in the educational research the biography, as narrative, is a methodological approach that allows building knowledge. This methodology is a purpose made by Antonio Bolivar, Jesus Domingo and Manuel Fernandez (2001). This discourse indicates that the relation between college institutions, academic intellectuals and media are really in Mexico. It refers the intellectual as a synonym of academic; this is an university teacher that systematically publish articles in the national newspapers.

Key words: Construction of knowledge, academic intellectuals, media, biographical narrative, education.

* Comunicóloga de la UNAM, Magister en Comunicación- Universidad Iberoamericana de México-UIA. Doctoranda en Pedagogía de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM. Email: gracecarrazco@yahoo.com.mx

INTRODUCCIÓN

En México el movimiento estudiantil del 68 fue detonante para que los intelectuales académicos del país se expresaran a través de los medios de comunicación. En el caso de los intelectuales que publicaron en el periódico el Excélsior, además de lo anterior, se suma el interés de Julio Scherer García, director del periódico, de aquella época, para que los intelectuales de la Universidad Nacional Autónoma de México -UNAM- publicaran sus artículos.

Bajo el espectro de las narrativas aquí expuestas se encuentra el sentido que tuvo para un grupo de intelectuales académicos, de diversas disciplinas de la UNAM, publicar en el periódico el Excélsior. Los relatos de estos intelectuales, la mayoría de ellos ya fallecidos, se constituyen en aportes importantes para el impulso a la difícil tarea de difusión y divulgación de la ciencia.

Pablo Latapí: El pedagogo



Fuente: Archivo eluniversal.com

Pablo Latapí falleció en el 2009; fue licenciado en Humanidades (1947); maestro en Filosofía (1951) y en Teología (1957); doctor en filosofía con especialización en ciencias de la Educación, por la Universidad de Hamburgo, Alemania. En 1963 fundó el Centro de Estudios Educativos (CEE). Desde 1985, hasta su muerte, fue miembro del Sistema Nacional de Investigadores e investigador emérito de la UNAM. Fue embajador y representante permanente de México ante las Naciones Unidas. Sus artículos periodísticos fueron publicados en el Excélsior y compilados en los libros: Educación nacional y opinión pública (1965); Mitos y verdades de la educación mexicana (1973); Comentarios de la reforma educativa (1980); Política educativa y valores nacionales (1979) y Justicia y cambio social (1982).

Latapí empezó a publicar en el Excélsior en diciembre de 1963, a raíz de la invitación que le hiciera su amigo de colegio Julio Scherer, quién para la época era el subdirector del periódico. Este intelectual académico publicó regularmente en las páginas editoriales del Excélsior, “sus artículos, relacionados siempre con temas educativos, interesaron a muchas personas - principalmente a estudiantes”[1].

En el libro Mitos y verdades de la educación mexicana, Latapí compiló 64 de los artículos que publicó en las páginas editoriales del Excélsior entre 1970 y 1972. Al respecto de este libro Latapí, señaló que en cada uno de los artículos periodísticos que publicó tuvo siempre presentes a los jóvenes universitarios de México. Con sus artículos, este intelectual académico, contribuyó a la formación

de una opinión pública más madura respecto a los problemas de la educación nacional. Se considera que los artículos de prensa de Latapí presentan un valor que va más allá de la oportunidad periodística. Y que han contribuido a reconstruir el acontecer de la educación mexicana, del periodo en que fueron escritos. Sus artículos contienen una sólida crítica a problemas importantes del desarrollo educativo nacional, y se constituyen en testimonio relevante de independencia de juicio, valor cívico e integridad intelectual.

En 1995, Latapí señaló la importancia que reviste que los académicos publiquen en los medios: “es muy importante tener una presencia en la prensa seria, que es el punto de reunión de todos los mexicanos conscientes, ahí se forma la opinión pública de México, ahí se debaten nacionalmente las cuestiones importantes” [2]. Para Latapí sus artículos, en el Excélsior, le permitieron “dar salida en forma de divulgación a los resultados de las investigaciones educativas” y eso -narraba Latapí- “era lo mas importante” [3]. Para él sus publicaciones era un “modo de presencia pública en materia de política educativa” [4] y agregaba “...por fortuna otros colegas míos lo hacen también, como Manuel Pérez Rocha, y siempre ha habido, en nuestro pequeño gremio de la educación, la inquietud por estar presentes en la comunicación escrita” [5].

La participación de Latapí como articulista del periódico Excélsior, casi siempre fue semanal, aunque señaló que cuando se “cansaba... interrumpía ...avisaba [al diario] y después regresaba [con sus publicaciones]. En relación con la difusión de los resultados de investigación a través de los medios, Latapí consideraba que es algo que debían hacer los académicos, “quienes tenemos alguna posibilidad de dar difusión a los resultados de la investigación en la prensa debemos hacerlo”.

Ricardo Garibay: el literato

Ricardo Garibay estudió en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Facultad de Derecho de la UNAM, en donde fue profesor de literatura. Colaboró en la Revista de la Universidad de México. Escribió crónicas, cuentos, ensayos, guiones cinematográficos, memorias, novelas, reportaje y teatro. Ganó el Premio

Nacional de Periodismo en 1987. Murió en 1999.



Fuente: Rocio Vásquez/milenio.com

Garibay ingresó a las páginas editoriales del Excélsior en 1966, según narra le solicitó a Scherer, director del Excélsior en aquella época, que le incluyera como articulista: “le pedí que me pusiera ahí, que me aceptara, que yo quería entrar y me dijo: está bien, tráigame un artículo, se publicó y así entré... y estuve mucho tiempo”.

Para Garibay las páginas editoriales del Excélsior eran “las más importantes”. Al respecto narra “eran respetables por los colaboradores que pensaban y escribían

sobre lo que estaba sucediendo en el país”. Su labor como articulista le permitió familiarizarse con el acontecer político diario de México además de “estudiar con cuidado y con velocidad todos los diarios y tener actualidad”. Consideraba necesario “pasar por el periodismo”, al respecto narró que “ayuda mucho a un escritor entrar al periodismo, meterse con esta materia para afirmarse como escritor” [6].

Garibay como intelectual-académico-articulista “creía que podía cambiar al país ”; sin embargo, llegó el momento en que advirtió que no era así, razón que lo llevó a dejar el periodismo. Narraba que “el periodismo es muy traicionero”; relató que Pepe Iturriaga le decía: “deja el periodismo porque es muy ingrato, nada queda de eso” [7]. A la pregunta que se le hiciera si se consideraba un intelectual [8], respondió: “No puedo ser otra cosa; esto es más un defecto que una virtud. Lo único que he hecho desde hace 56 años es leer y escribir. Lo soy totalmente. Me hubiera gustado ser campeón de boxeo, o ser un gran viajero, pero no”. Efectivamente, Garibay fue un intelectual de tiempo completo, “tengo 42 libros publicados y están dos en prensa la pasión de mi vida ha sido escribir” [9].

José Emilio Pacheco: el cronista literario

José Emilio Pacheco estudió Derecho y Letras en la UNAM. Inició su actividad literaria en la revista Medio Siglo de la UNAM. Fue jefe de redacción de la revista Universidad de México. Entre 1970 y 1976 publicó la columna “Inventario” en el Excélsior. Ha sido traductor de Samuel Beckett, Walter Benjamín, Jules Renard, Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud y Oscar Wilde, entre otros. Ha escrito poesía, cuento, novela y teatro. Recibió el Premio Nacional de Periodismo, el Premio Nacional de Lingüística y Literatura y el Premio Reyna Sofía, entre otros. Actualmente es miembro de El Colegio Nacional.



Fuente: UNAM

Para Pacheco, la vinculación de los intelectuales de la UNAM al periódico el Excélsior obedeció a un contexto histórico; al respecto narró que fue un momento en el que “desapareció el Partido Liberal y gran parte de su equipo fue asumido por el periódico El Imparcial, el cual desapareció con la Revolución Mexicana en 1914... Excélsior apareció en 1917, y a éste se van los grandes redactores de El Imparcial” [10] . Comenta que “cuando Julio Scherer llegó, en 1968, a la dirección del Excélsior, quiso reconciliar dos caras que se habían separado, que eran el periodismo de la vida universitaria y el de la vida académica”. Argumenta que para él esa fue una de las razones por las que el Excélsior invitó a los intelectuales de la época a publicar en sus páginas, “por ejemplo [invitó] a Daniel Cosío Villegas [11] a que hiciera artículos” y permitió “que Jorge Ibargüengoitia [12] escribiera en la página editorial”.

Pacheco, manifestó su orgullo y gusto por colaborar con el periódico Excélsior, aunque consideró que la labor de escribir para los medios es difícil. También comentó que “no podría hacer periodismo político y que por ello no se enfocó a la página editorial y que su línea de escritura era la crónica literaria”.

Marcos Moshinsky: el físico

Marcos Moshinsky fue otro de los intelectuales-académicos-articulistás que publicó en el Excélsior. Moshinsky falleció en el 2009, es considerado el físico más importante de México. Fue investigador titular en el Instituto de Física de la UNAM, recibió el premio Príncipe de Asturias de España (1988) y el premio Interamericano de Ciencias “Bernardo A. Houssay” (1990) que entrega la Organización de Estados Americanos (OEA); además fue miembro de El Colegio Nacional y de numerosas sociedades y academias internacionales. Durante su trayectoria publicó más de 250 artículos periodísticos sobre educación, ciencia y sociedad. Moshinsky empezó a publicar en el periódico Excélsior en 1970, aceptó su labor periodística con responsabilidad. Al respecto señaló que para él era “una responsabilidad ineludible por ser el primer científico al cual se abría la página editorial” [13].

Narró su ingreso a la página editorial del Excélsior, así: “el 15 de mayo de 1970 el doctor Pablo González Casanova me pidió que hablara a nombre de los maestros y



Fuente: UNAM

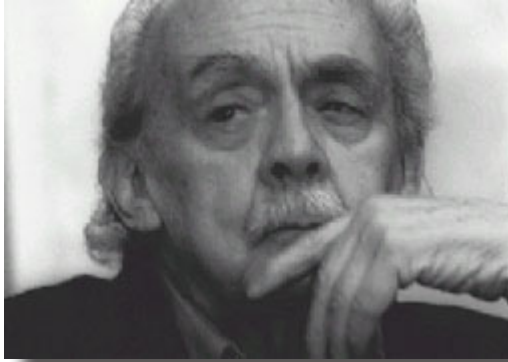
al día siguiente aparecí a ocho columnas en el Excélsior, pero eso no me llamó la atención; algunos días después me habló Julio Scherer [director del periódico Excélsior] entonces fui allá pensando que él quería que opinara sobre algún tema científico y, en lugar de eso, me propuso que escribiera quincenalmente, lo cual, así de golpe, me pareció difícil, porque ¿qué iba yo a decir cada quince días?” [14].

En 1995, El Colegio Nacional de México, compiló los artículos publicados por Moshinsky en el libro: Reflexiones sobre educación, ciencia y sociedad (1970-1976). En el prefacio Moshinsky señalaba “encontré que escribir los artículos que aparecen ahora en este libro, era divertido y relativamente fácil, y me daba la oportunidad de tocar temas generalmente ajenos a mi especialidad, pero de interés social” [15].

Moshinsky decía que “hay tantas cosas que suceden en el mundo que uno ya no sabe sobre qué es lo apropiado [escribir]” [16]. La Universidad y el país fueron una de las grandes preocupaciones de Moshinsky. Siempre se caracterizó por ser un libre pensador.

Gastón García Cantú: el historiador

García Cantú tuvo varios cargos dentro de la UNAM: fue director general de Difusión Cultural, dirigió la revista Universidad de México, fue director de la oficina de información, además de profesor y director del Centro de Relaciones Internacionales, fue coordinador y colaborador del suplemento México. Falleció en el 2004.



Fuente: UNAM

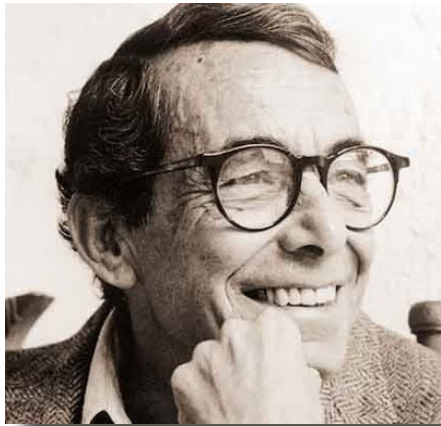
García Cantú recibió la invitación para participar en el Excélsior en 1971, narraba que “todos los que escribían en esas páginas [Excélsior] tenían una procedencia universitaria, [lo que] le dió una distinción o un común denominador a los colaboradores del Excélsior en aquel entonces” [17]. Narró que la inclusión de intelectuales en la página editorial del Excélsior no fue un “parteaguas” en el periodismo mexicano y comenta

“sin duda alguna el periodismo mexicano se ha caracterizado por tener en sus páginas escritores. Es una tradición que viene del siglo XIX. No creo que ningún otro periódico haya reunido plumas como las del siglo XIX; recordemos que en un momento dado escribían en las páginas editoriales, no con el despliegue que se hace ahora, Francisco Zarco [18], Ignacio Ramírez [19], Guillermo Prieto [20], Manuel Payno [21] y Ponciano Arriaga [22].

Al respecto agrega: “por ejemplo, en los años 30, las páginas del periódico El Universal tenían a Antonio Caso [23], Vicente Lombardo Toledano [24], Francisco Zamora Padilla [25], Mauricio Magdaleno Cardona [26], Fernando de Fuentes [27] y a Alfonso Junco [28]. Excélsior tuvo a José Elguero [29]. El periodismo mexicano siempre ha tenido páginas editoriales excelentes. Claro está que en ese entonces se reunieron varias generaciones, por ejemplo, escribían Daniel Cosío Villegas y José Emilio Pacheco, por hablar de dos generaciones distintas, y la mayor parte de los que escribíamos entonces proveníamos de la Universidad” [30].

Para García Cantú escribir artículos de opinión, fue muy importante “porque la libertad de expresión no es algo que sea privilegio de un periódico, es algo que uno debe conquistar, uno tiene que hacer valer sus opiniones y hacer respetar sus juicios. Es por eso que la libertad de expresión es una conquista personal; de la libertad de expresión dependen las demás libertades” [31].

Salvador Elizondo: el poeta



Fuente: Escritores.org

Salvador Elizondo fue profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, miembro del Colegio Nacional; autor de *Farabeuf o la crónica de un instante* (1965) y *El grafógrafo* (1972), entre otras obras; en *Contextos* (1992) compiló las colaboraciones que hiciera para el *Excélsior* entre julio de 1971 y enero de 1973. El libro fue editado por la revista *Vuelta*. Falleció en el 2006.

Elizondo empezó a publicar en el *Excélsior* en 1972. La importancia de ello radicó, según narró, en que “era una manera de estar con el ambiente más o menos literario, en la medida en que la colaboración en el periódico le da a uno a conocer, uno es más o menos leído; [aunque] no creo que haya sido uno de los más leídos: no fui un escritor sensacional” [32]. Elizondo también narró que escribía sobre temas de orden artístico; sus artículos trataban de temas muy generales de literatura o de arte, casi nunca trataban de cosas en particular o fantasiosas; “no eran noticia periodística propiamente” [33].

Este escritor consideraba que sus artículos periodísticos eran un tanto ambiguos; al respecto refiere que esto es “imprecisos entre los géneros de la literatura; representa, por una parte, la tentativa de un escritor -condicionado por imperativos puramente literarios- de penetrar en el ámbito del periodismo sin traicionar o desvirtuar el sentido de una actitud casi siempre ajena a las exigencias de la información o del comentario fechado. Por otra parte, son el resultado o la muestra de lo que se obtuvo en esa tentativa”.

Para Elizondo cuando los artículos se compilan en libro “adquieren otro carácter, que el puramente periodístico... yo escribía sobre temas que después pudiera reunir en un libro artístico, no de tipo periodístico. Lo que me interesaba es la lectura, no las noticias” [34].

Antonio Delhumeau: el comunicólogo



Foto: Christian Gómez

Antonio Delhumeau fue sociólogo, profesor e investigador de UNAM. Coordinador de investigación entre 1970 y 1973, jefe del departamento de Ciencias de la Comunicación entre 1973 y 1974; coordinador de extensión universitaria en 1978 y director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales entre 1979 y 1981; desde allí contribuyó a clarificar la enseñanza de la comunicación en México, cuando ésta aún era incipiente. Falleció en el 2010.

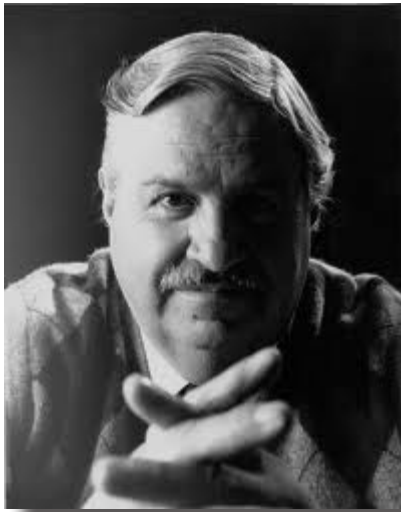
Delhumeau empezó a publicar en el *Excélsior* en 1973. Sobre la importancia de colaborar para este diario comentó: “para mí fue importante colaborar en el único momento en el que la cultura mexicana se permitió organizar, estructurar y sostener uno de los diez periódicos más importantes del mundo -según la definición de la UNESCO-, es decir, ni antes ni después habíamos estado en este rango del más alto nivel periodístico” [35].

La experiencia de escribir para *el Excélsior* le fue muy particular “porque yo he escrito en otros periódicos mexicanos como *El Día*, *El Universal* y *el Unomásuno*, pero *el Excélsior* tenía la característica de que su página editorial era recordada; los lectores tenían frescos los temas que habíamos abordado, el enfoque, las tesis y había un diálogo, una conversación en torno a éste, había una retroalimentación social”.

En relación al escribir sistemáticamente para un medio, narró que era algo muy importante, en tanto representaba un esfuerzo de cada ocho días y hacer un diagnóstico cualitativo riguroso y obligado sobre un tema de interés. Señalaba también que los intelectuales, desde las distintas posiciones del espectro ideológico, hacían un esfuerzo de objetividad al escribir para el *Excélsior*. Delhumeau resaltaba la palabra diagnóstico porque indicaba que ahí era donde radicaba el esfuerzo de objetividad, donde no había que olvidar que la denuncia y la legitimación son las dos caras de la ideología y frente a ello la única posibilidad era su capacidad de diagnóstico.

Abelardo Villegas: el latinoamericanista

Fuente: Unión de Universidades de América Latina



Abelardo Villegas desempeñó diversos cargos en la UNAM; fue director de Radio Universidad, director de la Facultad de Filosofía y Letras, director general de Estudios de Posgrado y secretario académico; además de docente, por más de cincuenta años, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Obtuvo el Premio Universidad Nacional en el área de docencia en Ciencias Sociales y fue miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1995. Falleció en el 2001.

Villegas ingresó a la página editorial del Excélsior en 1973, por invitación de Miguel Ángel Granados Chapa -que era el director de la página editorial-,

al respecto narra: “me dijo que colaborara porque yo había publicado un libro que se llama “Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano” y, además, me había conocido cuando él era estudiante y fui a dar una conferencia al estado de Hidalgo”. Para Villegas escribir cada semana le costó trabajo, al respecto comentaba: “yo ya había escrito libros, pero no es lo mismo. Me costó trabajo porque era una prosa diferente, menos sesuda, menos pesada, más ágil, más para la mayoría”.

En cuanto a su relación con el periodismo comentó “mi participación en el periodismo me obligó a estar muy atento, a enterarme de lo que estaba ocurriendo con más detalle...Yo me enteraba de lo que ocurría como cualquier persona que le gusta leer; pero, ya leer con la actitud de ¿qué voy a decir? comenzó en el Excélsior. Ya no hacía una lectura simple, sino una lectura mucho más intencional” [36].

Para Villegas escribir para el periódico Excélsior le implicó “...comprender a México, me puso a pensar en serio sobre México. Me ayudó a eliminar los dobleces de la política mexicana. La opinión de la formación pública es importante para la democracia y creo que el Excélsior formó opinión pública” [37].

Armando Labra Manjarrez: el economista



Armando Labra Manjarrez se licenció en Economía en la UNAM, fue maestro en Economía por la Universidad de California. Profesor y secretario técnico de planeación de la UNAM; miembro de la Academia Mexicana de Economía Política, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y presidente de El Colegio Nacional de Economistas. Falleció en el 2006.

Fuente: Faustina Guzmán/Conservatorios

Labra Manjarrez ingresó a el Excélsior en 1974, narra así su incorporación al diario: “creo haber ingresado a mediados de 1974, invitado precisamente por Scherer ... [Julio Scherer, director del Excélsior] ...intuyo que le gustó mi enfoque dado a la política económica, un poco demandando lo que en esos tiempos era la apertura echeverrista, demandando un compromiso, una ideología comprometida con el interés popular” [38].

En cuanto a la “apertura echeverrista” narró: “fueron tiempos en que se estaba constituyendo una demanda social, se estaba configurando un replanteamiento por parte de la sociedad en todos sus componentes. Como se recordará el presidente Luis Echeverría etiquetó así una estrategia de mayor amplitud a la presencia de todo tipo de grupos, se logró la concesión de la apertura democrática; consistía en dejar que todo el mundo dijera lo que quisiera, ya fuera de derecha o de izquierda; no sucedía así con anterioridad, en época del presidente Gustavo Díaz Ordaz, en el sexenio 1960-1968” [39].

En cuanto a las indicaciones del periódico el Excélsior para hacer los artículos, Labra Manjarrez, comentaba: “yo quería escribir cada quince días; sin embargo Scherer [director del Excélsior] prefirió que fuera cada semana y, con la amabilidad que le caracterizaba, me dijo que lo que no se valía era escribir asuntos personales, ni dogmáticos y que tuviera en mente tres cosas: tres páginas en blanco, una idea y una cifra, éstos eran los tres elementos con los que tenía que trabajar” [40].

Labra Manjarrez expresó su significado de escribir para el Excélsior, “para mí fue muy importante escribir en el Excélsior, en primer lugar porque me dió la oportunidad de contrastar un enfoque de mi especialidad, que es la economía, con una visión no estrictamente económica, sino de economía política y de política económica, la idea era traducir en un lenguaje periodístico los asuntos de la economía nacional de una manera accesible y sencilla” y agregó: “para mí implicaba el reto de transmitir una visión ideológica de la economía; luego hacerlo de una manera que hiciera comprensible a un sector amplio de lectores y, finalmente, tratar de hacerlo ameno. Esto me ha dado la oportunidad de varias cosas: la de estudiar y estar nutriendo constantemente esa visión para expresarla, y al mismo tiempo, ver qué tan útil es difundir lo que estoy pulsando en asuntos políticos y económicos; ha sido un ejercicio muy útil en lo personal porque me ha exigido rigor de fondo y forma, y porque me he dado a conocer a través del *Excélsior*” [41].

CONCLUSIONES

Para la elaboración de este trabajo se utilizó la narrativa como método de investigación para construir y analizar los fenómenos narrativos que recapitulan experiencias, como una forma de construir sentido, a partir de hechos temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos (Bolívar 2001:17)

Para entender este trabajo se parte de la idea que los intelectuales académicos que laboran en instituciones de educación superior y, paralelamente, publican artículos periodísticos en diarios de circulación nacional construyen conocimiento.

Con la aparición de artículos de opinión y de fondo, en los medios de comunicación impresos, se produce, se transfiere, se circula y difunde conocimiento a una población que no acude a una educación formal. Es un nuevo modo de producción de conocimiento que es pertinente aceptar porque los intelectuales académicos que publican, son los mismos que producen y circulan conocimiento dentro del aula: su forma tradicional. Además de que sus escritos llegan a un público muy numeroso debido a la circulación de los diarios -ya sea de forma impresa o en línea-; y también -hay que admitirlo- es una forma de comunicarse con sus pares.

Ya que, como sostiene Gibbons; “es evidente que en las últimas décadas ha aumentado de forma espectacular la densidad de comunicación entre los científicos, a través de varias formas de movilidad. Numerosas conferencias y reuniones se ven complementadas por una amplia serie de diferentes canales de comunicación, que van desde el artículo al estilo antiguo, hasta las redes de trabajo múltiples que permiten a muchas mentes encontrarse y discutir juntas los temas a debatir, sin necesidad de encontrarse físicamente presentes en el mismo lugar”.

Actualmente ha habido cambios en el modo de producción de conocimientos de la sociedad contemporánea, Gibbons sostiene que “estas tendencias no deberían ignorarse, ya que por lo visto afectan a los líderes intelectuales”; pues son precisamente estos líderes quienes han encontrado en la prensa escrita una nueva forma de producción y circulación de conocimiento.

Durante la realización de este trabajo se extrajo el testimonio de los intelectuales académicos que tenían un espacio reservado y cierta periodicidad en el periódico el Excelsior; su importancia radica en que a partir de los nueve articulistas presentados en este texto hay una construcción del significado de escribir artículos periodísticos entre 1963 y 1976 en México; lo que significó dos periodos de gobierno: casi todo el sexenio del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1962-1970), donde la prensa mexicana estaba muy oprimida y controlada (basta recordar lo publicado del Movimiento estudiantil de 1968); pero sobre todo, el sexenio del presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), donde a través de la paraestatal Productora e Importadora de Papel Sociedad Anónima (PIPSA) el Estado mexicano tuvo en monopolio del papel periódico en México y, con ello, el control férreo de las publicaciones.

Esta revisión nos lleva a deducir que, a excepción de Abelardo Villegas, todos fueron invitados personalmente por el director del diario a escribir con regularidad en la página de opinión sobre su área de especialización. La narrativa de cada uno de ellos indica que fue muy importante escribir para el periódico mexicano el Excelsior, porque fue su plataforma para expresarse y, a la vez, dar a conocer sus opiniones en torno a los temas de su interés. Sin duda, el conocimiento es valioso si circula de manera significativa, tener las investigaciones guardadas no sirve de nada, los académicos deben pugnar por obtener un espacio para contribuir a que el lector también construya su propio conocimiento y, desde allí, ambos -académico y lector- estarán en una búsqueda constante en la construcción de conocimientos.

BIBLIOGRAFÍA

BOLÍVAR, Antonio. et. al. La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología. Madrid: La Muralla. 2001. p. 223

CARRAZCO LÓPEZ, Graciela. Los intelectuales como articulistas de Excelsior en la época de Julio Scherer García. México. 1996. 129 p. (Periodismo y Comunicación Colectiva). UNAM. Facultad de Estudios Superiores Acatlán

ELIZONDO, Salvador. Contextos, México: Vuelta. 2002. p. 223

GIBBONS, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P. y Trow M. La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas. Barcelona: Pomares-Corredor. 1998

LATAPÍ, Pablo. Diagnóstico educativo nacional. México: Centro de Estudios Educativos A.C. 1964

LATAPÍ, Pablo. Mitos y verdades de la educación mexicana 1971/1972. Una opinión independiente. México: Centro de Estudios Educativos A.C. 1973

LATAPÍ, Pablo. Política educativa y valores nacionales. México: Editorial Nueva Imagen. 1979

MOSHINSKY, M. Marcos Moshinsky, imagen y obra escogida. México: Colección México y la UNAM, núm. 52. 1984. p. 93

MOSHINSKY, M. Reflexiones sobre educación, ciencia y sociedad (1970-1976). México: El Colegio Nacional. 1995. p. 639

NOTAS

[1] En apartes del prólogo de su libro Mitos y verdades de la educación mexicana

[2] Entrevista propia Graciela Carrazco López (1996)

[3] Idem

[4] Idem

[5] Idem

[6] Archivo personal de la autora. Entrevista con Ricardo Garibay (1995)

[7] Archivo personal de la autora. Entrevista con Ricardo Garibay (1995)

[8] Idem

[9] Idem

[10] Archivo personal de la autora. Entrevista con José Emilio Pacheco (1995)

- [11] Importante intelectual mexicano, economista, historiador, sociólogo, politólogo y ensayista. Fundador del Fondo de Cultura Económica.
- [12] Dramaturgo, narrador, traductor, ensayista mexicano de humor ácido.
- [13] Archivo personal de la autora. Entrevista con Marcos Moshinsky (1996)
- [14] Idem
- [15] Idem
- [16] Idem
- [17] Archivo personal de la autora. Entrevista con Gastón García Cantú (1995).
- [18] Político mexicano, además de periodista, historiador y miembro del Congreso Constituyente de 1857.
- [19] Político mexicano, además de poeta, periodista y abogado. Es considerado uno de los artífices más importantes del Estado laico mexicano.
- [20] Político mexicano, además de escritor y poeta.
- [21] Político, diplomático y escritor mexicano.
- [22] Abogado mexicano, apoyó al gobierno de Benito Juárez.
- [23] Filósofo mexicano, fue rector de la entonces Universidad Nacional de México.
- [24] Político, filósofo y sindicalista mexicano.
- [25] Profesor emérito de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de México.
- [26] Escritor y periodista mexicano, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.
- [27] Pionero del cine sonoro mexicano.
- [28] Escritor y académico mexicano, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.
- [29] Historiador mexicano.
- [30] Archivo personal de la autora. Entrevista con Gastón García Cantú (1995).
- [31] Idem
- [32] Idem
- [33] Idem
- [34] Idem
- [35] Archivo personal de la autora. Entrevista con Antonio Delhumeau (1995).
- [36], [37], [38], [39], [40], [41] Idem